



ENSAYO

Transformación socioeducativa del adulto mayor para su redimensión social desde su esencia de vida

Luz Nallidy Villarroel Garabán*

La formación constituye un proceso de social encaminado al desarrollo personal, por lo que este puede verse sumergido entre los desafíos y retos que la propia dinámica de la sociedad manifiesta, esto se hace evidente dentro de la formación del adulto mayor sin reflejar su rol fundamental dentro de ella. En tal sentido, la presencia del adulto mayor, el viejo, o el anciano e incluso el abuelo es valioso dentro de la familia y el significado de cada uno de estos conceptos, en cierta forma, siempre va a conducir a la manifestación de las más valiosas experiencias.

En virtud de ello, el adulto mayor se hace presente con una identidad social única, porque cada ser en sí mismo refleja lo que ha sido su ruta de vida, su recorrido, su amplio camino revelando sus vivencias, de allí que no se permita el maltrato, la discriminación, el deterioro del subconciente por parte de una sociedad que pudiera estar enferma o quizás equivocada, ante el verdadero significado de nuestros adultos mayores.

* Licenciada en Educación UCV. MSc. Gerencia Educacional UPEL- IMPM. Maestrante en Ciencias de la Educación Mención Planificación Educativa UNA (en Trabajo de Grado), Doctorante en Ciencias de la Educación UPEL- IMPM, Valencia (En desarrollo de Tesis) garabanluznallidy.25@gmail.com ORCID: 0000-0002-9172-5503

Cabe destacar que, la sociedad puede no saber, que al estar en contacto con personas tan meritorias conduce a crecer desde el amor, el respeto, la consideración, el entendimiento, la comprensión para enrutarse hacia la transformación de la misma sociedad, una más justa, con valores arraigados de tradiciones, costumbres, felicidad, aquella que permite transmitir cultura de la vida; donde se ofrece realmente calidad vital de entusiasmo, maravilla y contemplación desde el corazón, para nuestros ancianos.

Desde este ámbito, dentro de la práctica docente, se interpreta desde el punto de vista filosófico, la forma de generar aprendizaje, de explicar la realidad manifestada desde los valores propios hacia la sociedad. Sin embargo, en algún momento ha surgido la inquietud de saber hasta que etapa de la vida es posible llevar el proceso de enseñanza y aprendizaje, pues si se le da una mirada a ambos, es posible darse cuenta que, en cierta forma el docente para los mismos, se ha visto limitado, así es claro notar la presencia del docente en la etapa de preescolar, primaria, media y superior; esta última se muestra incluso hasta ciertas fases para la formación del adulto, pero no se determina hacia el adulto mayor de forma regular.

En este sentido, al hablar de Educación como tal, las edades comprenden a adultos jóvenes, observándose, de esta forma, que existe un número de personas considerable que, no han tenido o no se les ha dado la maravillosa oportunidad de formarse y el que la ha tenido al momento que supera en edad, en cierta forma se le limita, como cerrando un cuaderno aun con hojas por escribir.

De forma tal, se puede decir que existen contradicciones enmarcadas en los diferentes acuerdos internacionales, entre ellos la reunión en Jontiem, Tailandia (1990), donde se reunieron alrededor de 155 países y 150 organizaciones para una “Educación para Todos”, también los acuerdos en el Foro Mundial de Dakar (2000), centrado en ofrecer una “Educación de calidad para todos”, en ambos se incluyen de manera tácita jóvenes y adultos.

En el mismo orden de ideas, se tiene la reunión de Cochabamba donde se reanudaron ciertos compromisos y se evaluaron otros que no se habían

cumplido en gran medida, como es el caso de la Declaración de México aprobada en 1979, dos años después, en 1981, arrancó el Proyecto esencial para América Latina y el Caribe, enmarcando que, en el año 2000, la Educación debía ser con acceso Universal a la primaria, cero analfabetismo adulto y evidente mejoría en la calidad y eficiencia de la educación resaltando que, es para todos a lo largo de toda su vida.

Desde esta perspectiva, quedan incógnitas en el aire ¿Por qué al hablar de educación para adultos mayores, se coartan edades más allá de los sesenta? ¿Dónde queda el respeto a la valoración social y esencia de vida de nuestros adultos mayores? ¿Qué ocurre con sus derechos si ya cumplieron con sus deberes? ¿Por qué se violenta su derecho a aportar grandes vivencias? Y ¿Por qué se cierra el gran abanico de oportunidades? De igual forma, el docente se plantea sus propias interrogantes ¿Cómo se enseña al adulto mayor? ¿Desde qué contexto y para qué? ¿Qué puedo lograr con ello?

Sucede pues, que algunos autores tratan algunas ciencias enmarcadas en los procesos de enseñanza y aprendizaje como es el caso de las Ciencias Agógicas, donde Tórrez (2015), las define como: “las ciencias de la educación que se encargan del proceso de formación de las personas, desde su concepción hasta la edad adulta, a lo largo y final de su vida” (p. 495). De acuerdo con el autor, tales ciencias, describen en forma detallada cual es el comportamiento de dichos procesos de acuerdo con las diferentes etapas de la vida del ser humano, tomando en cuenta desde que nace hasta su tercera edad y si puede ser posible hasta el fin de su existencia.

En virtud de ello, se hace referencia al término de paidagogía (edad preescolar), pedagogía (educación básica), hebegogía (educación para adolescentes), andragogía (adultos), la gerontología (tercera edad), entre otras que bien pudieran estar enmarcadas allí, como la antropogogía (educación permanente del hombre), la ergología (ciencia del trabajo), Paragogía (aprendizaje entre pares) y Heutagogía (aprendizaje autodeterminado).

Ahora bien, al referirse a la Gerontología, es evidente que se enmarca en un estudio científico que, engloba los diferentes procesos y situaciones derivadas del envejecimiento; tomando en cuenta diversidad de aspectos

como biológicos, clínico, psicológico, político, sociológico, legal, cultural y económico. Por lo que, es necesario considerar un conjunto de acciones interdisciplinarias de ciertas ciencias auxiliares fundamentales para establecer un cuerpo verdaderamente integrado en el tratado del adulto mayor o personas de la tercera edad; realmente, para la investigadora, hablar del adulto mayor va mucho más allá de un tratado riguroso, de indicativos que, frente a la magia de la experiencia, no significan nada.

Sobre la base de las ideas expuestas y al revisar la literatura, el estudio del ser ahí en Heidegger (1951), lleva a la búsqueda del ser en sí mismo y conduce a otros conceptos como “el ente”, “la temporalidad”, “la muerte” y con ello, el sentido mismo de la vida humana, manifestándose la inquietud, por la significancia de la practicidad de la existencia. Al respecto, se puede decir que la practicidad representa el arte esencial para enfocarse en el éxito, en todos los espacios del recorrido de la vida, permitiendo una toma de decisiones efectivas y el logro de metas fundamentadas en prioridades.

Al respecto y considerando un interesante artículo de prensa, en el diario El Universal (2018), el periodista Montenegro muestra una reseña del novelista Andrés Maurois, que en su obra “Un Arte de vivir”, define a la vejez como *“el sentimiento de que es demasiado tarde, de que la partida está jugada, de que la escena pertenece en adelante a otra generación; el verdadero mal de la vejez no es el debilitamiento del cuerpo, es la indiferencia del alma”*. Y se pregunta: *“¿es posible no envejecer?”*, y contesta *“que no”,* pero que *“se puede envejecer bien y que el secreto consiste en no abandonarse jamás”*.

De acuerdo a ello, es posible deducir que el ser humano se permite envejecer, pero la mayoría de las veces, toma mucho en cuenta las voces del contexto, esas voces egoístas y hasta farsantes que le dicen *“ya estás viejo y acabado”, “ya no te queda tiempo”, “no tienes oportunidad”, “que puedo aprender de un@ ancian@ como tú”,* es desde este orden que el adulto mayor comienza a perder su identidad hasta parecer invisible, su autoestima va en declive al escuchar estas voces y en su cabeza rondan una serie de preguntas *¿Para qué seguir viviendo? ¿Será posible que ya no doy para más? ¿Ya perdí la oportunidad? ¿Será que al ser viejo dejo de ser persona? ¿Mis experiencias no le sirven de referencia a alguien?*

Desde este ámbito, Zapata (2001), considera que:

Los viejos, se convierten en otro para la sociedad y no en otro cualquiera, sino que, en otro desconocido y más aún negado, así la palabra Viejo, adquiere el valor de lo indeseado y es sinónimo de incapacidad y limitación (p.190).

Considerando lo planteado por el autor, se puede decir que la sociedad se encarga precisamente de enmarcar a viejos, ancianos, adultos mayores dentro de una cúpula que, en cierta forma, cancela su manera de interactuar, participar, accionar dentro de la misma, como aquel sello que se coloca para advertir que algo caducó, que su tiempo se venció, o como lo manifestó una persona jubilada, maestra de muchos años, en una conversación informal con la investigadora, que dijo “*le inyectan una eutanasia dibujada*”. Realmente la sociedad se vuelve, en cierta forma discriminatoria ante el amplio recorrido del ser humano a la ancianidad. De acuerdo con ello y considerando a Maturana (1996), no debería existir solución alguna para los conflictos humanos que reconocer al otro como genuino, creando espacios de cooperación y respeto, donde el amor es la emoción que tiene cabida absoluta.

Inmersa en estas ideas, la investigadora deja plasmado en este escrito, el interés esencial de abordar el tema, pues pudo evidenciar con preocupación el maltrato directo hacia personas valiables, que aun siendo del campo educativo han sido, en cierta forma objeto de burlas, sobre todo en tiempos de Pandemia, por no estar actualizados en materia tecnológica, en otros casos, familiares muy cercanos que ya no están en este plano terrenal, pero que fueron, en cierta forma cancelados en vida, causándole estrés, castrando el radio transmisor de efectivos conocimientos.

Es así como el estudio se enmarca en un contexto de Bailoterapia y ejercicios funcionales ubicado en Guarenas Municipio Plaza del Estado Bolivariano de Miranda, donde asisten personas, en su mayoría, adultos mayores, que van a despejar su mente dentro de un ambiente musical, pues practican el baile y el ejercicio como ingrediente maravilloso para rejuvenecer sus almas, sus cuerpos y sus sentidos, entre amas de casa, gerentes, docentes, en fin personas que han ejercido diferentes actividades para

subsistir ahora son jubiladas, o simplemente por tener una edad avanzada han sido en cierta forma, olvidadas a un lado del camino de la vida. Cabe destacar que a este contexto llegaron personas en andadera por presentar problemas para caminar, otras han sido golpeadas por sus familiares, entre otras con enfermedades como Diabetes, Hipertensión Arterial, Cardiovasculares y actualmente se ha visto mejoría.

He aquí la significancia de este escrito, es necesario un cambio real de actitud, desde la educación, la sociedad, que asuman realmente su rol desde este ámbito, de manera que permita sumergirse para evidenciar lo fundamental de rescatar esa identidad social de nuestros adultos mayores, esas ganas de seguir viviendo, de sentirse útil y de tener espacios de calidad donde se respire la armonía de esa danza maravillosa entre los procesos de enseñanza y aprendizaje, experiencias vividas como uno solo, para aprender a aprender.

En este sentido, el beneficio va encaminado, no solo a la sociedad sino también a la educación, a la familia, a nuestros adultos mayores, y a todas esas personas que de alguna u otra forma hacen parte importante de este estudio, contribuyendo de manera efectiva en el proceso de desarrollo personal e integral de las personas de la tercera edad, donde confluyen valores y grandes habilidades puestas en práctica para desenvolverse de manera segura y confiable, con miras a solucionar conflictos de la mejor forma posible y así gozar de una vida sana, plena y de calidad, sin el abandono de su identidad como persona valuable y de éxito.

Por tanto, tiene gran notabilidad considerar la transformación socioeducativa del adulto mayor que permita, la redimensión de su valoración social desde su esencia de vida. Resulta muy conveniente, otorgando un gran aporte teórico, tocando el presente, mirando al futuro, poniendo así de manifiesto los valores familiares y sociales. Ante lo óntico de esta realidad, se puede decir que, contribuiría de manera efectiva en el proceso de crecimiento vivencial de las personas de la tercera edad, manteniendo firme su identidad social desde la óptica del amor, contribuyendo significativamente hacia una calidad de vida dentro de la sociedad.

Revisando la literatura, para autores como Habermas (1989), el mundo de la vida en se compone de la cultura, la sociedad y la personalidad y de la forma como cada uno de ellos accionan entre ellas conformando un sistema bien definido. Esta Teoría fue propuesta en dos partes, y el autor lo analiza desde la producción de las estructuras simbólicas, en dos perspectivas una de integración social y otra de integración de sistema.

Op.Cit. (1989) señala que: “La sociedad como un sistema que tiene que cumplir condiciones para el mantenimiento de los mundos de la vida socioculturales. Las sociedades-fórmula son complejos sistemáticamente estabilizados de acción de grupos socialmente integrados [...]” (p.116). Lo que quiere decir que el mundo de la vida está conformado por tres procesos que constituyen la acción educativa. Así el proceso de formación del adulto mayor se observa desde estos tres momentos vistos desde fuera y conformando un sistema desde un mundo objetivo, uno social y uno subjetivo.

Ahora bien, considerando la teoría propuesta por Humberto Maturana (1996), biólogo y filósofo chileno, considera que el amor es una poderosa herramienta y que dentro de la educación se convierte en un coctel maravilloso; ya que esta idea se nos concibe como:

[...] la emoción fundamental de la evolución humana, es decir, un fenómeno biológico que se origina en nuestra historia evolutiva. [...] es la emoción fundamental para el desarrollo físico, conductual, psíquico, social y espiritual tanto del niño como del adulto y es la única emoción que amplía la conducta inteligente (Nogueroles, 2015, p.660).

De acuerdo con el autor y ciertamente para Maturana, el amor representa aquel espacio para el conocer y aceptar al otro, desde el respeto, la cooperación, un espacio en libertad. De forma que, cuando el ser humano viene al mundo, llega a un sitio donde es tratado con amor, donde se le ofrece un abanico de alternativas y valores necesarios para su desarrollo dentro de un contexto, con una cultura y modos de pensar que con el tiempo serán positivos en la medida que siempre esté presente esa palabra mágica “Amor”.

En el mismo ámbito, Pérez Esclarin (2013), como uno de los precursores de la teoría de la paciencia y la ternura, señala: *“Es el amor el más excelso de los principios pedagógicos, con el que se puede mirar y asentir a la realidad del otro, cimentando así, la base sólida de una profunda formación humana”*. Por lo que, la pedagogía del amor y la ternura busca realmente educar partiendo del afecto para generar los nutrientes necesarios que permitan alimentar de manera efectiva la autoestima, así como la medicina para curar heridas y un amplio sentido de superación, pues tal como lo dice Pérez, *no hay educación efectiva si carece de afectividad*.

Desde esta perspectiva, el adulto mayor requiere de esa paciencia, de esta forma no se sentiría agredido, ni discriminado, ni etiquetado o inútil, al contrario, y sumando el amor, se manifiestan en él la motivación, el ánimo y la esperanza dando valor e interés a sus vivencias por compartir, es decir fijando el amor a sus talentos y potencialidades. De forma que, la paciencia y el amor, son esenciales para la transformación socio educativa del adulto mayor, por su búsqueda del bien en el ser desde su propia realidad.

Por su parte, considerando la teoría de la actividad de Moody (1998), conlleva la ubicación del individuo dentro de un contexto histórico-social-cultural, específico, que se va enmarcando de acuerdo a la forma como ellos desarrollan sus acciones dentro de ello, adaptándose a la misma, utilizando las herramientas idóneas. De forma que, en el aprendizaje, esta teoría se manifiesta bajo la mirada de la dialéctica, analizando desde allí estructuras, objetivos y roles.

Cabe destacar, que fue Aleksei Leontiev (1977), el precursor de dicha teoría, proponiendo tres niveles específicos enmarcados en actividad, acción y operación, logrando establecer una base modelo, pues consideró que una actividad se canaliza desde un motivo, las acciones se manifiestan por la presencia de metas y las operaciones se denotan porque existen las condiciones para ello.

En este orden, Vygotsky, toma parte de esta teoría, planteando dentro de su fundamento epistemológico, que la forma de dar solución al conflicto entre el sujeto y el objeto es a través, precisamente de la dialéctica, donde el sujeto actúa, mediado por la actividad práctica social, sobre el objeto realidad para transformarlo. Por lo que se puede decir que, el desa-

rrollo humano bien puede establecerse como un proceso de tipo cultural, donde la actividad se convierte en el motor motivante en el accionar del hombre.

Ahora bien, la esencia de la Teoría de la Actividad se sumerge en el otorgamiento del sentirse activo; pues para Moody (1998) en Oddone (2013), esta teoría se encuentra muy alejada de desvincular al adulto mayor de lo que le gusta, considera que, cuanto más activas se encuentren las personas aumenta la probabilidad de que se encuentre satisfecha positivamente con la vida.

Bajo esta premisa, interpretando a Op. Cit (2013), la teoría de la actividad conduce a pensar la identidad desde roles u actividades dentro de las cuales se asumen compromisos, por lo que bien podría decirse que somos lo que hacemos, quedando manifiesto que, las personas continúan cumpliendo los roles que la sociedad le establece y sus actividades, independientemente de la vejez, porque sigue teniendo los mismos valores y las mismas necesidades.

Asimismo, se encuentra la teoría de la continuidad, donde uno de sus precursores es Robert Atchley (1971), y la considera como aquella en la que los adultos y las personas viejas hacen posible el conservar los conocimientos ya adquiridos, desde espacios y estrategias que les permiten afrontar su proceso de envejecer. Pero para este caso se considera, el pensamiento de Ortiz (2005), el cual representa la idea de que, no existe un rompimiento, ni una etapa de transición entre el ser adulto y la tercera edad, solo se trata de un momento de cambios pequeños, pero sucesivos que se generan motivado a la adaptación ante la vejez; por lo que, siempre va a estar manifiesta una continuidad y efectivamente una estabilidad entre estas dos etapas tan importantes.

En este sentido, la teoría de la continuidad se manifiesta específicamente en dos postulados donde se prolongan las experiencias y todos sus conocimientos y valores permanecen indemnes, así como el hecho de generar las estrategias necesarias para adaptarse y así poder afrontar la vida de forma positiva. De acuerdo a ello, psicológicamente hablando el ser humano desde que nace hasta que muere es uno solo, y cada ser piensa de

manera diferente, es decir una sola persona que a medida que se suceden sus etapas en la vida, describe una entidad coherente, adaptándose de acuerdo a su contexto histórico, social, cultural, para lograr su felicidad y satisfacer sus necesidades propias.

Y por último pero no menos importante, se manifiesta la teoría del ser ahí de Martín Heidegger (1951), este propone el estudio del ser desde sí mismo y en el mundo, para este autor el ser proviene realmente de un estado de situaciones ocultas, aunado a que, en cierta forma explica que el ser fue prácticamente lanzado a un mundo, dentro de un tiempo, una época, un contexto determinado, una forma de lenguaje, una cultura, una sociedad, en la cual tuvo que adaptarse ante situaciones que no esperaba, situaciones que no pidió vivir, que no eligió; sin embargo se puede pensar, que si se diera esa oportunidad, tal vez no se viviera suficiente como para disfrutarla.

De allí que, al estudiar el ser, se debe estudiar en concreto, en detalle, desde todos sus ámbitos de acción y en todo su trayecto hasta el fin de su existencia e incluso más allá, porque sus experiencias cuentan y se impregnan cuan aroma en el tiempo. Por lo que el estudio del ser a través de esta teoría permite ver realmente aquello que ha estado oculto por no ser visible y en cuanto al adulto mayor conduce a pensar que este, en su trayecto por el mundo obtiene un conocimiento que lo ha transformado a ser lo que es allí.

Desde este entramado de reflexiones y pensamientos se puede decir que, hoy día, envejecer tiene una serie de connotaciones que, en cierta forma, se encuentran muy alejadas de su concepto ideal. Para Reyes, médico gerontólogo, en su artículo publicado en su blog "Adulto Mayor Inteligente", el 20 de abril de 2018:

[...] seguimos muchas veces sin poder entender o definir realmente que significa para nosotros la palabra adulto mayor [...] podrán viajar conceptos como: persona envejecida, hombre o mujer, viejo, vieja, senil, abuelo, abuela, anciano, anciana, veterano, maduro, achacoso, longevo, centenario, añoso, anticuado, antiguo, lejano, tradicional, entre muchos otros [...]

En consonancia con el autor, se presenta una gran diversidad de acepciones sobre el adulto mayor, porque no se muestra realmente una comprensión de este en todo su esplendor. Pues este se encuentra muchas veces asociado al contexto, las creencias, la cultura e incluso los mismos patrones de conducta. De igual forma, el mismo autor, reflexiona “*Los invito a mirar detenidamente a nuestros seres queridos envejecidos. A partir de ese punto podríamos comenzar a entender el camino a seguir para nuestra propia vejez*”, ciertamente, solo así podría entenderse lo que se siente, cuando vemos con el corazón a muchos de nuestros familiares pasar por tantas vicisitudes por el hecho de tener una avanzada edad.

En este sentido se puede decir que, las concepciones de adulto, viejo o anciano se muestran como marcas de una sociedad que realmente no sabe su significado, tratando de arrancar su identidad social, porque posiblemente pueda estar inmersa en ignorancia o simplemente esté de manifiesto el desconocimiento de lo que no se indaga a profundidad desde el propio ser para entender, comprender, aceptar y reconocer que, son personas valiables con un gran cúmulo de experiencias habidas de compartir.

Desde esta perspectiva si se trata el rol de la familia para el adulto mayor, se puede decir que esta es responsable de educar a todos los miembros de su organización, de afianzar los valores, morales, culturales, familiares; es allí donde el adulto mayor entra en juego como figura de respeto, como aquel que sabe tanto de la vida. Según Placeres y Otros (2011):

La familia, además de ser un grupo de gran importancia para el desarrollo humano, es también donde ocurren, hacia su interior y a través de las interacciones familiares, los procesos que determinan su funcionamiento y formas de existencia. Es la familia la institución más importante para el anciano, y donde el adulto mayor, como parte integrante de ella, tiene mucho por contribuir y aportar (p. 481).

Ciertamente, la familia es de gran significancia para la sociedad y para el ser humano, No obstante, puede notarse con mucha preocupación, personas que se han ido lejos dejando a sus familiares mayores solos, donde en algunos casos no pueden valerse ni por sí mismos, en otros casos se han manifestado los antivalores, en cierta forma, afectando directamente la

familia, haciéndola vulnerable, se puede decir que ha dado un giro el rol de la familia, la misma dinámica de la sociedad ha contribuido a ello.

La familia representa el amor, la unión, la paz, la armonía, la salud, la felicidad desde sí mismo y hacia todos sus componentes, es allí donde entra en juego la atención, la comprensión, el entendimiento desde los patrones más arraigados, donde el adulto mayor es uno de los principales actores cuya identidad social no puede pasar desapercibida y donde sus experiencias son fundamentales para el crecimiento y desarrollo de todo el entorno familiar y de la misma sociedad.

Desde este ámbito de ideas, pareciera que el camino a la ancianidad se convierte en una bitácora que muchos desconocen por la poca importancia que le otorgan, aunado que otros deciden por ella. De forma que, la vejez representa una etapa de la vida que inicia cuando la sociedad lo establece (Mendoza 2011: 27). Ciertamente, la vejez muchas veces está determinada por el contexto, que señala la debilidad supuesta de un anciano, de un viejo, de un adulto, cuando en realidad puede verse la debilidad en las entrañas de la misma sociedad, ignorante de su significado, donde no sabe valorar realmente el verdadero sentido e importancia de un ser que contiene en su recorrido de vida las más significantes experiencias y que tiene una identidad social única.

Ahora bien, ¿será posible que las expresiones “anciano” y “viejo” por el mal uso del término, puedan ser, en cierta forma, la causa del decaimiento de las personas que están en el tránsito de este camino?, podría ser posible, a tal ámbito que no les permita proyectarse un poco más allá, un concepto mal utilizado en el contexto de una sociedad, que en dado caso ignora realmente su significado.

En virtud de ello se puede decir que, la adultez mayor, la ancianidad y la vejez representan un espacio de la vida del ser humano, que aparte de único, es sumamente interesante, donde se refleja un gran cúmulo de experiencias y saberes únicos, porque han vivido cada instante y lo han aprehendido a su ser, entendiendo y comprendiendo cada uno de ellos desde sus propias reflexiones; ya que se han convertido en grandes aprendizajes y conciencias de vida.

Sobre la base de las ideas expuestas, es necesario que la sociedad y la familia asuman realmente su rol desde este ámbito, de manera que permita sumergirse en este espacio para evidenciar lo fundamental de rescatar, en nuestros ancianos, esas ganas de seguir viviendo, de sentirse útil y de tener espacios de calidad donde se respire la armonía de esa danza maravillosa entre anécdotas, reflexiones, saberes, vivencias, como una sola melodía interpretada por un poderoso conjunto de aprendizajes que, aunque muchos no lo noten es posible, aprender a aprender viajando en ese tren de experiencias compartidas.

Permeada en el pensamiento, desde este entramado de flexibilidad se puede decir, a la luz de este escrito, que forma parte de una investigación, aún en desarrollo, que realmente es valuable la presencia del adulto mayor, el viejo, o el anciano e incluso el abuelo dentro de la familia y el significado de cada uno de estos conceptos, en cierta forma, siempre va a conducir a la manifestación de las más valiosas experiencias.

Finalmente, tomando en consideración las diferentes teorías, podría decirse que el adulto mayor representa un ser de gran mérito, auténtico, autónomo, que solo quiere ser escuchado, tomado en cuenta, pues conduce a crecer desde el amor, la sana convivencia, el respeto, la consideración, el entendimiento, la comprensión para enrutarse hacia la transformación de la misma sociedad, una más justa, hacia la redimensión de sus valores, con patrones arraigados de tradiciones, costumbres, felicidad, aquella que permite transmitir cultura de la vida como su esencia; donde se ofrece realmente calidad vital de entusiasmo, maravilla y contemplación comenzando con el corazón, desde y para nuestros ancianos.

REFERENCIAS

- Austin Millán, Tomás (2007). Los "tres niveles" del mundo de la vida, de Jürgen Habermas (1) https://www.oocities.org/tomaustin_cl/soc/Habermas/haber2.htm
- Corral, Y., Corral, I., y Franco, A. (2020). La pandemia COVID-19: Visión educativa desde la perspectiva de las ciencias agógicas y la teoría sinérgica del aprendizaje. *Revista Arjé*. 14(27), 493-511
- Habermas, Jürgen. *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*. Madrid: Cátedra, 1989. pp.19-395
- Heidegger, Martin. 1951. *El ser y el tiempo*. Trad. de José Gaos, México, FCE
- Maturana, H. (1996). *El sentido de lo humano*. Santiago de Chile: Dolmen Ediciones.
- Mendoza V. (2011) Envejecimiento y vejez. http://inger.gob.mx/pluginfile.php/96260/mod_resource/content/355/Archivos/C_Promocion/Unidad_1/Lecturas_Complementarias/Envejecimiento%20y%20vejez.pdf
- Montenegro F. Álvaro, (2018). El comienzo de la tercera edad. *El Universal*. <https://www.eluniversal.com/suplementos/14692/el-comienzo-de-la-tercera-edad>
- Nogueroles Jové, Martha, (2015). "El amor como herramienta educativa". *Revista Avances de una Democracia y Liderazgo*. Educación. Universidad Autónoma de Madrid España. https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/683140/RILME_159.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Oddone MJ. (2013). Antecedentes teóricos del envejecimiento activo. *Informes -Envejecimiento en Red*. <http://envejecimiento.csic.es/documentos/documentos/odonne-antecedentes-1.pdf> [
- Ortiz de la Huerta D. (2009). *Perspectiva Sociológica: Teoría de la continuidad*. Blog Envejecimiento y Vejez. http://www.envejecimientoyvejez.com/2009/08/perspectiva-sociologica-teoria-de-la_7672.html
- Pérez Esclarín, Antonio (2013) *Pedagogía del amor y la ternura*. Blog. <https://antonioperezclarin.com/>
- Placeres Hernández, José Fernando, de León Rosales, Lázaro, & Delgado Hernández, Inés. (2011). La familia y el adulto mayor. *Revista Médica Electrónica*, 33(4), 472-483. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S168418242011000400010&lng=es&tlng=es.
- Reyes Ricardo (2018) *Adulto Mayor Significado*. Blog Adulto mayor inteligente. <http://www.adultomayorinteligente.com/significado-de-adulto-mayor/>
- Tórrez, B. (Coord.). (2015). Mesa Redonda "Ciencias Agógicas". [Video]. Universidad de San Carlos de Guatemala, Maestría en Andragogía. <https://www.youtube.com/watch?v=uluyOKyFTuw>
- Zapata Farías, H. (2001). Adulto mayor: participación e identidad. *Revista De Psicología*, 10(1), Pág. 189-197. <https://doi.org/10.5354/0719-0581.2001.18562>



Atribución-NoComercial-SinDerivadas
 Permite a otros solo descargar la obra y compartirla con otros siempre y cuando se otorgue el crédito del autor correspondiente y de la publicación; no se permite cambiarlo de forma alguna ni usarlo comercialmente.